

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

MIÉRCOLES 28 DE FEBRERO DE 1810,

GRAN-BRETAÑA.

Continuación de la sesion del Parlamento de 23 de Enero.

Cámara de los comunes.

El orador leyó la copia de la relacion de S. M.

Lord Bernard votó por la memoria de agradecimientos.

Mr. Pele se levantó para sustentarla. "La Austria, dice, entró en guerra, mas fué solamente quando juzgó imposible conservar la paz. Francia le intimó que ella debía absolutamente reducir sus fuerzas; y esta reduccion era llevada hasta tal punto que la hacia inhábil para resistir al primer enemigo que la atacase. Esto no se debía hacer mientras tenia en las manos la espada, mientras conservaba un resto de su vigor, mientras podía recurrir á su pueblo y llamar en su auxilio su lealtad y su patriotismo en el combate por la gloria comun. Una nueva crisis parecia aproximarse: ella tenia delante de sus ojos el vigor que puede ostentar un pueblo en la defensa de sus privilegios. España tenia entrado primero en la escena. Ella vió á este grande y desgraciado pais levantarse contra la perfidia francesa: ella lo vió oprimido como estaba de las calamidades de una violencia desesperada y repentina levantarse noblemente, rechazar sus estragos, y preferir una lucha gloriosa é incierta á una servidumbre vil y silenciosa llevando delante de sí al invasor con su rudo heroismo. ¿Debe imputarse como una locura al Austria lo que ella admiraba como tan glorioso exemplo, ó como un crimen á los Ministros británicos el haber

enviado nuestras tropas á ser émulas de su fama? Bonaparte tenia declarado que la suerte del Austria pendia de una sola batalla. Él puede con mas verdad reconocer que sus propios destinos estuvieron dudosos. Era entonces tiempo oportuno de auxiliarla eficazmente. Diéronse subsidios; mas el socorro de un pueblo generoso debia ser mas activo. Propusieronse diferentes planos para la direccion de este socorro: España, el norte de Alemania, la costa de Francia y los dominios austriacos, fueron alternativamente apuntados para el desembarco de la fuerza que este país deseaba emplear en la causa comun de la Europa civilizada. El Austria sufrió una derrota, mas no estaba perdida; tenia un armisticio; no estaba inhábil para combatir, y combatir felizmente para el imperio. El armamento en los puertos británicos podia aun prolongar el dia de la desgracia. Aun en la final derrota del Austria habia mucho que hacer, y no era impropio de un gobierno sabio destruir una fuerza enemiga en las costas fronterizas; no se incurria en nuevos gastos ni se disminuía mas la fuerza de la Nacion británica. Las tropas que se habian reunido para el socorro del Austria fueron dirigidas para las costas y arsenales del enemigo: asi se atraía la atencion de sus fuerzas y se obraba á un tiempo una diversion importante en favor del Austria, y un servicio esencial á la seguridad de la Gran-Bretaña. Lamentábanse las desgracias de España: sentíase un profundo y solemne sentimiento; porque los bravos esfuerzos de esta leal Nacion no han sido capaces de cortar sus desgracias. Hay defectos en la constitucion de este país que deben tener enflaquecido su energía; mas el nombre británico salió puro de la experiencia. El ejército del imperio conservó el caracter de superioridad que sustentó siempre en las batallas de su país. Lord Wellington tomó el comando del ejército británico á 22 de Abril: en Mayo arrojó delante de sí al Mariscal Soult y libertó á Portugal. Adelantose por España: se le opuso el ejército frances teniendo á su frente la persona que se llama rey de España. En una batalla sanguinolenta y desigual confirmó el valor comparativo del soldado británico, y ganó para sus tropas el elogio

que nosotros acostumbramos dar á nuestros exércitos quando combaten con el enemigo. Este exército se retiró del teatro de sus triunfos. Nosotros somos aun una Nacion civilizada; aun no aprendemos á separar de nosotros nuestra humanidad; aun no hemos consentido en arrojar el peso de los humanos sentimientos para que podamos caminar clara y rápidamente al complemento de la miseria humana. No podemos adoptar los expedientes sumarios de la guerra moderna. No queremos envolver los desgraciados paisanos en las calamidades de que nuestras privaciones los pueden eximir: no podemos arrancar el pan de la boca de la pobreza: no podemos sustentarnos con requisiciones, y calcular nuestras rentas por el robo. Nuestro exército no subsistirá donde las tropas de nuestro enemigo aun se hartarán. -- Francia, asi como los Estados-Unidos de América, quiso atacar el comercio británico, mas el golpe repercutió sobre ella misma, y solamente probó que nuestra grandeza comercial es invulnerable; que nuestro comercio puede florecer en tiempo de guerra con mas vigor que en tiempo de paz; y que los grandes recursos de un pueblo libre no estan al alcance de sus enemigos. Las ganancias del año pasado excedieron en algunos millones á las de cualesquier años precedentes del tiempo de paz.„

El orador esperaba que no hubiese oposicion á la memoria, pues ella nada contenia que irritase la oposicion: éra natural, y tal vez no impropio ni perjudicial á la substancia de las cosas, que hombres de peso y sabiduria disiriesen sobre objetos importantes; mas quando estos objetos envolvian los mas elevados sentimientos; quando se trataba del crédito de la Nacion; quando se examinaba si ella debia continuar en ser el baluarte de la Europa agravada y oprimida; si ella debia abrir las puertas de una generosa proteccion al resto de la libertad européa; si ella debia sustentar el escudo del valor británico sobre la belleza del patriotssmo y de la virtud ya desfallecida; él conocia que todos debian ser unánimes; él conocia que no podia haber sino un sentimiento entre los hombres á quien se dirigia, y que este sentimiento debia hacer honra á ellos mismos y á su Patria.

Un General debe preguntar á muchos el partido que debe tomar; pero no debe confiar sino á pocos amigos el que haya tomado.

Durante la paz, el temor y el castigo deben ser el móvil del soldado; durante la guerra, lo debe ser la esperanza y las recompensas.

Jamas debe arriesgar un General una batalla, si la necesidad no le obliga á ello, ó si la ocasion no le llama.

El mayor cuidado que un General debe tener, es que el enemigo ignore sus disposiciones el dia del combate.

El General que no quiera desordenar su ejército, no debe dar á un batallon otro empleo que el que le habia destinado al principio.

Contra los accidentes imprevistos el remedio es muy difícil; contra los previstos es fácil.

Acostumbrad á vuestros soldados á despreciar un alimento delicado y ricos vestidos.

No son los títulos los que honran á los hombres, sino los hombres los que honran á los títulos.

Es necesario que un General conozca el pais donde hace la guerra.

La defensa de la Patria es siempre buena, cualesquiera que sean los medios que se empleen para conseguirla.

Las promesas arrancadas por la fuerza no se deben observar.

Se suele dudar sobre si es mas ventajoso sostener al principio el choque del enemigo y atacarle despues vivamente, que empezar el combate con ímpetu: en general es mejor lo último. Con relacion á esto, dixo César, *que los galos (hoy los franceses) eran mas que hombres al principio de un combate, y menos que mugeres al fin.*

El amor de la Patria debe hacer olvidar á un buen ciudadano las enemistades particulares.

Una falta demasiado señalada y grosera de parte del enemigo, debe hacer sospechar algun ardid ó emboscada.

(Se continuará.)